



dad del país y fortalecer nuestro mercado laboral, pocas tareas son tan decisivas como mejorar la educación y la formación de jóvenes y adultos. Los resultados de aprendizaje, las brechas de acceso y la necesidad de desarrollar habilidades pertinentes para el trabajo, especialmente en un mundo marcado por la tecnología y la inteligencia artificial, evidencian que el tiempo importa y que cuando no se progresa, se retrocede.

La educación es una emergencia que requiere una mirada de largo plazo, y evaluarla en el horizonte de un gobierno termina debilitando reformas que necesitan continuidad. Por eso, más allá de las urgencias de cada administración, la educación en general y la formación para el trabajo en particular deben asumirse como una verdadera política de Estado si queremos fortalecer la productividad y el desarrollo del país.

María José Gutiérrez

Nuevo Gobierno

● Si queremos mejorar la productivi-
